



Jacobo Bugarín
Acción Aislada. [Ritualizar lo cotidiano]

Este catálogo contiene un extracto
de las acciones desarrolladas hasta el 14 de
febrero en la galería 9THE13 por Jacobo
Bugarín durante su exposición
Acción Aislada. [Ritualizar lo cotidiano],
iniciada el 26 de enero de 2012
e inaugurada el 23 de febrero de 2012.

Diseño: 9THE13LAB

9THE13
Tabernas, 9 - bajo
15001 La Coruña
España

www.9the13.com
www.9the113.com

9the13@9the13.com

+34 981 225 748

Jacobo Bugarín

Acción Aislada. [Ritualizar lo cotidiano]

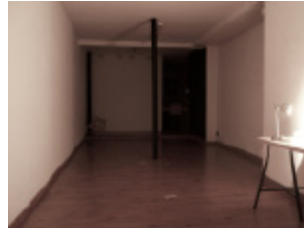
La acción expositiva. Síntesis

El trabajo de Jacobo Bugarín está inevitablemente influenciado por su formación arquitectónica, por lo que entre sus intereses artísticos siempre aparece una medida relación y lectura de los espacios en los que expone. Desde sus primeros trabajos con espacios idealizados que se adaptaban al espacio expositivo hasta su actual interés por la percepción de ‘los espacios como son, sin más’ ha habido no solo un cambio de concepto estético sino también una evolución artística que se centra en un modo más abierto de entender la idea de espacio, que se ve influida por la relación con el individuo y sus necesidades, su estado físico y mental.

En su trabajo para esta exposición el artista aborda aspectos como la aceptación a partir de la reflexión consciente, la relación entre las partes y el todo, la lucha individual como principio fundamental o el entusiasmo derivado del conocimiento en contraposición al despotismo del mercado de masas y las recompensas del estrellato comercializado.

El título de la muestra *Acción aislada. [Ritualizar lo cotidiano]* hace referencia al modo de presentar las piezas en exposición, acumulándose de un modo aislado diferentes acciones cotidianas que el artista lleva a cabo de manera reflexiva, plasmando las impresiones propias y las generadas por la acción en el espacio y con los objetos utilizados. Ritualizar lo cotidiano es por tanto una manera de aceptar todo lo que conforma nuestro día a día. Bajo una apariencia de obra en proceso se propone una visión humanista y activa de entender la realidad mediante un cuestionamiento de los actos como el primer paso para un cambio colectivo. La reflexión individual es de este modo una manera coherente de actuar: la necesidad de entender aquello que decidimos hacer antes de hacerlo.

Colocar el taburete-escalera. Acción Aislada 1

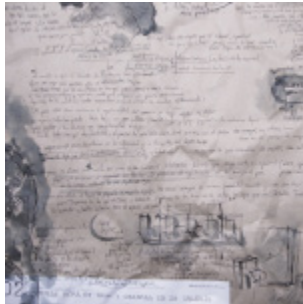
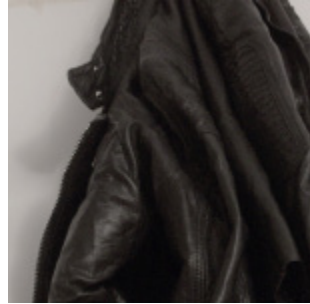
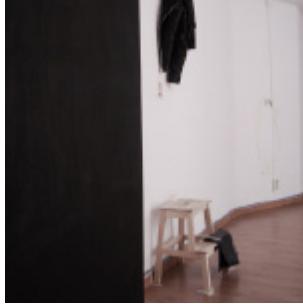


_4



La pieza es pequeña y estática. Cuando la vi por primera vez en casa de mi amiga hace unos meses me encantó, me pareció especial. Es verdad que ella me la presentó como algo lindo que había adquirido junto con otros objetos de IKEA que precisaba: algo pequeñito dijo (...). No es exactamente el taburete de mi amiga el que he traído aquí, ya que yo compré este otro para la exposición en IKEA hace tres días (...) Pienso en el objeto de manera aislada. No pienso mientras lo veo en que sea algo que posee muchísima más gente o que está elaborado en piezas que yo mismo acoplé... Lo percibo compacto y monolítico a pesar de haber atornillado yo todas las partes, de conocer cómo se construye, y lo trato como único (...) Si valiera 45 euros y no 9,99 lo compraría igual. Pero ¿por qué lo compré para la exposición y no lo compré antes si tanto me gusta? Lo que creo que me interesa es que este taburete no es siquiera algo necesario (para mí, claro) (...) Lo instalo en una esquina de la galería (aún sigo un poco contento con la conclusión de hace un instante de que objetivamente ¡el taburete me encanta!, me gusta tanto que estoy contento) parece ilógico... Me gustaría dejarlo en cualquier zona porque en realidad haga lo que haga siento que existe una relación medida con el espacio. Ahora mismo creo que no es un objeto especialmente bello... Después de varios intentos se me ocurre colgarlo del techo por el asa de una luminaria, como si fuera una lámpara y no lo hago porque no tiene sentido aparte de que precisaría ayuda para intentarlo siquiera, con escribir que lo haría creo que es suficiente. Pegarlo en la pared (...) Ahora lo coloco pegado al pilar del medio de la galería, recto, como una prolongación de la columna, el objeto así se ve poderoso y el espacio más radical. La estética me resulta atractiva, amenazante. Pronto me doy cuenta de que realmente no hace mucho por la totalidad: focalizo en el centro una presencia que ya existe pero no varío mi relación con el espacio de forma notable. Decido cambiarlo y mudar también de punto de vista (...) Juego con el desnivel del suelo, sobre todo porque situé el tablero en el acceso de la galería con los pliegos encima de forma que no incomoden demasiado mi visión del lugar y disfruten así de la escasa luz natural que entra por las mañanas (...) La relación entre la mesa, el taburete y yo sentado (al lado, no en el taburete) y el pilar en el centro. (La simetría estricta me pone nervioso.) Para mí está todo mucho más presente de este modo... Si creo que algo está inestable (puede caer, contiene energía) percibo el resto como algo más ordenado; al ser un objeto que me gusta disfruto el hecho de tenerlo presente y en una postura inestable, me relaja, restando así importancia al resto... Lo sitúo sobre el rodapié y el pequeño escalón del final del espacio (enfaticando de algún modo algo imposible de ocultar) reforzando el conjunto... y el resto del lugar, aunque sucio, permanezca así (...) La verdad es que ya estoy cansado y me empieza a dar un poco igual el taburete, no veo tantas diferencias como antes, dejo de escribir un rato (...) Ya no estoy tan eufórico con el taburete. Me sigue gustando el objeto pero creo que me gusta más todo lo que genera ahora mismo, lo que es capaz de transformar con su posición. Ahora solo queda ese taburete y todo lo que no puedo quitar de la galería y creo que así el sitio me parece más agradable, más calmado. Me doy cuenta que de algún modo esto que acabo de hacer es lo más arquitectónico que hice hasta ahora sin pretenderlo y que en el fondo es demasiado formal... No puedo negar que así es como a mí me gusta ese objeto aquí, conmigo quieto. Al lado. En el suelo. Garabateando esto.

Comprar ropa en Zara y dejarla en la galería. Acción Aislada 2

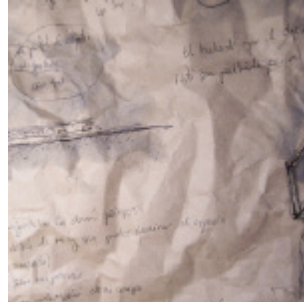
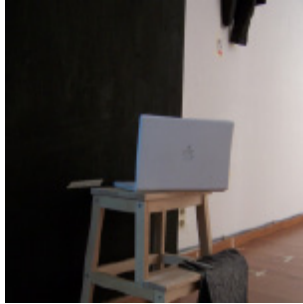


_6

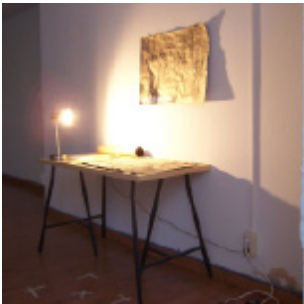


La verdad es que si recuerdo las tiendas en las que compré alguna vez ropa, solo aparecen para mí determinadas imágenes. Casi todas tienen que ver con etapas en las que tenía dinero o, más a menudo, con las últimas rebajas y repetidas visitas para adquirir una prenda determinada, que más tarde pueda que no comprase -un abrigo o una cazadora, quizá-. Me parece estar ahora mismo en el espacio central del comercio, un lugar amplio de techos altos con ropa en todas las paredes. Mesas bajas con suéteres y camisetas largas, espejos pegados a las columnas que compartimentan el espacio. Si estoy dentro creo que estoy abstraído: el proceso de análisis nada tiene que ver con el proceso de compra en sí (...) La comparación de precio, la retención de la información y la búsqueda del objeto en sí. Formas de ropa que asocio a determinadas situaciones y estados de ánimo: momentos que visualizo de manera más nítida con ellos (...) “En este espacio de Zara todo suele ser como en los comercios habituales. No creo que tenga nada de especial. Seguramente esa manera de organizar las tiendas, de presenciar el espectáculo de la compra es para mí la imagen natural de una tienda de ropa.” (...) Un chico alto vestido de traje negro me pregunta si necesito ayuda. Me sonrío siempre de manera amable y creo recordar conversaciones con él, supongo que en temporadas en las que visitaba a menudo el lugar en busca de la rebaja de ropa que me interesaba. También recuerdo el espacio como un lugar de encuentro esporádico con distintos conocidos y charlas cortas en torno al precio o a la concurrencia de público. (...) Al llegar a la galería poso la bolsa en el suelo y voy a recoger las cosas para escribir esto; mientras lo hago me doy cuenta de que la bolsa llena de algo (asoma una manga) me gusta y la muevo al final de la galería oscura. La hago un bollo y la observo. Yo sé qué hay dentro pero es verdad que la bolsa posada sin más en el suelo (aproximada un poco a la pared) parece crear una presencia que me atrae. No saber del todo qué hay dentro y la bolsa negra con “zara” escrito por doquier (...) Saco la cazadora de la bolsa y la analizo: las cremalleras, la relación entre el cierre y los bolsillos, el forro que contiene (...) Ahora la veo colgada y pienso en un documental que vi en televisión con unos hombres uniformados entrando en las tiendas de diseñadores conocidos con cámaras fotográficas y metros para copiar los modelos de ropa. Es una imagen que creo que recuerdo nítidamente: un suelo claro y ellos vestidos color oscuro, el plano de un dependiente consternado (...) Veo la prenda colgada y pienso si mi interés por ella cambia justo después de pensar que esa pieza casi con certeza es una copia de otro diseñador (...) Lo cierto es que me vuelvo a probar la cazadora y creo que me queda bien. Me gustaría, sin embargo, centrarme en la prenda en sí (...) Intento colocar la prenda de ropa lejos de mi campo visual y decido ponerla más abajo que mi cintura, de modo que la prenda arrastra un poco en el suelo. La pared que está a la izquierda de la galería es así mas larga y dejo que el lugar respire. Esa posición me relaja, me permite incorporar más objetos sin que estorbe, pero me vuelvo a fijar en el trozo de cazadora que arrastra en el suelo (...) El colgador es un objeto que me gusta al tacto, un elemento repetitivo que me agrada. Por eso juego con él. Llega un momento en que se me ocurre que no lo necesito, que puedo colgar la cazadora en uno de los enchufes que está en la pared ladeada de la derecha de la galería; entonces, el colgador lo coloco en el pilar, girado 90 grados pegado con cinta de carrocerero. Me encanta la idea de que en el pilar esté atado el colgador: utilizar el colgador como elemento separado de su función y posar la cazadora en el enchufe (...) Por último, coloco la prenda elevada, al final de la pared blanca de la derecha; necesito el taburete-escalera para fijar el colgador a la pared y posar la cazadora. Creo que me interesa esa proximidad a la pared negra, la idea de considerar el cable del enchufe que baja y su relación con el pilar. Hay algo de extraño en esa relación que me atrae. La idea de no alcanzar algo o la relación entre los objetos para mediar en su función: necesito el taburete para llegar al colgador, necesito el colgador para llegar a la cazadora (...) Así, creo que aun alejando el taburete los objetos necesariamente estarían relacionados (...) Doblo la bolsa en la que traje la cazadora en el peldaño de la escalera. Es negro, y es que todo es negro o es de madera (...)

Navegar por internet. Acción Aislada 3



_8



Sé que en el fondo lo compré porque me gustaba como elemento estético -como icono generacional- pero lo cierto es que su compra nació de una necesidad. Primero la decisión; más tarde la justificación (...) Me fijo en el objeto en sí y la verdad es que es precioso, está ya viejo y gastado pero lo miro de perfil y es evidente que es un objeto bello. Los orificios para enchufar los conectores, el teclado integrado con las teclas de color blanco, y (...) Estoy aquí con el ordenador encendido frente a mí, abriendo el *mail* y pensando en responder a varios amigos, en iniciar las rutinas que se suceden al conectarme (no disponer de Internet en casa me hace repetir los mismos actos cada vez que accedo a la red) (...) La luz procede de la pantalla y yo estoy sentado en el suelo sirviéndome del desnivel del fondo de la galería, con los pies bastante extendidos (...) Me levanto pronto y marchó hacia la mesa. Muevo el taburete y me instalo al lado, posándolo en el tablón junto con los pliegos restantes. Estoy mucho más cómodo así. Me incomoda esta manera de trabajar, con la puerta detrás, sin poder ver todo el espacio (...) (Ese control de lo que sucede a mi alrededor me tranquiliza.) Ser conocedor en todo momento de lo que ocurre en mi espacio más inmediato y concentrarme así en la acción. Me paro a pensar en las ocasiones en que utilizo el ordenador y me doy cuenta de que mi postura habitual es con el ordenador sobre mis piernas (...) Alejo el taburete de la mesa y me coloco sobre él. El objeto sobre mí desprende calor y el espacio de la galería está frío, el suelo también y el taburete no tanto. Casi es una prolongación de mi cuerpo, no siento el objeto ajeno a mí sino que lo percibo como un elemento propio. En poco tiempo yo ya estoy con el cuerpo curvado. Manejo con una mano el *trackpad* y con otra el teclado. Creo que esta es, lamentablemente, mi postura habitual (...) Intento relacionarlo con el espacio pero no observo el objeto desde fuera. No puedo verlo - no puedo verme- desde fuera y relacionarlo con el espacio. Así que estoy aquí con la pantalla encendida y las teclas haciendo ruido. A medida que pasa el tiempo mi percepción del espacio es más difusa. Paso de percibir la totalidad de la galería a reducirlo al espacio que me rodea, más inmediato (...) El hecho de que el objeto desprenda luz crea una percepción menos nítida del lugar. La pantalla, el objeto en sí, reduce notablemente mi percepción de la totalidad (...) Por otra parte existe un elemento de aislamiento y de apertura. Estoy solo con el objeto en el lugar pero pueden acceder a mí -se incorpora un amigo a la conversación virtual- (...) y es que no puedo reflexionar. Llega un momento en que me encuentro respondiendo *mails* y ojeando el Facebook (...) intentando sacar alguna reflexión por mínima que sea (...) No puedo. Dejo de pensar en el objeto, en la reacción que me genera, en la relación entre ese objeto y mi manera de entender el espacio. La acción en sí me reclama atención absoluta. ¿Existe una relación entre ese objeto, o mi uso de ese objeto, y la imposibilidad de generar una reflexión? Es un acto que me implica y anula a la vez. Me centro solo en la acción en sí y dejo a un lado el pliego, el bolígrafo (...) y tecleo en el ordenador (...) Creo que lo único que puedo decir es que no podía realizar la acción y la reflexión a un tiempo, no entendí bien que es lo me gustaba de la totalidad, que relación ejercía en el conjunto, solo sé que el objeto anula en cierto modo la percepción del espacio (...)

El rodapié, las luminarias y el suelo de mi galería [intento de aceptación frustrado]. Acción Aislada 4

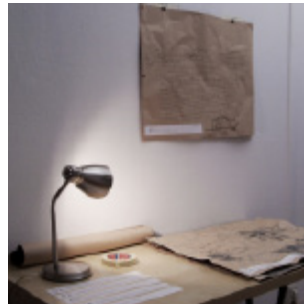
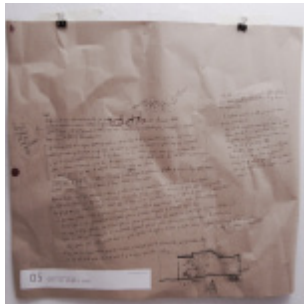


_10



Reflexiono acerca de las cosas que no me atraen del espacio de mi galería, aquello que cambiaría o que crea en mí una impresión particular. Rodeo con la cinta de carroceros las que me son posibles en una tentativa por recorrer el área en busca de esas imperfecciones. Las esbozo, cavilo sobre si son necesarias o no y pienso cómo me gustaría que fueran esas luminarias, ese suelo y esos encuentros también (...) ¿Si fuera con el suelo de cemento y las uniones pulcras de Pladur me gustaría más? (Al manifestar esta duda me doy cuenta de que este es uno de los objetivos que planteé al principio de la exposición, una de las pautas en las que me gustaría trabajar: esa estética de lo correcto como algo subjetivo, el aceptar lo que es mediante la reflexión consciente...) En toda esta vorágine de imágenes entre lo que haría en el espacio y lo que el espacio es, en este atrevimiento por admitir algo que hace unos años hubiera aborrecido (todo lo que no fuera minimal erigiría en mí un sarpullido instantáneo), me encuentro con cosas que dejaría en el espacio a pesar de cambiarlo casi todo; de mudarle la piel (...) El pilar en mitad de la galería me agrada, me interesa esa individualización de las áreas expositivas, casi como quien deja caer un poco la camisa en un experimento por parecer casual (...) Me vuelvo a dar cuenta que esto aún es más retorcido si cabe que lo primero, muy alejado de la aceptación que me gustaría alcanzar. Casi como quien pretende un pieza kitsch para que su espacio pulcro y perfecto no lo sea tanto, pretendiendo así amontonar toda la fealdad permisible en una pieza extravagante: es la perversión de lo minimal (...) Sigo queriendo abstraerme y determino que me encanta aun así el pilar, que ya me encantó cuando vine la primera vez a la galería y que me sigue gustando ahora, pero ¿puedo decir lo mismo del rodapié y del suelo? Y de los fluorescentes del techo? Creo que no, que me interesa esa complejidad del espacio, esa amalgama de cosas que hacen que uno no pueda siquiera narrarlas con exactitud, en las que el rodapié que se encuentra con el escalón se quiebra y se despegas levemente para adelante, en la que los tapa cables se muestran tan presentes como los objetos a los que sirven o las diversas cajas de alarma y enchufes que sobresalen de las paredes(...) Intento aceptarlo. Conocerlo para aceptarlo. Exteriorizarlo como forma de conocimiento e incorporarlo así de un modo natural (...) Elegí yo esta galería y evidentemente los motivos que me llevaron a ello son muchos pero es verdad que el espacio expositivo tuvo un peso importante en la decisión. Creo más bien que el tamaño y la ubicación me llevaron a aceptarlo (cambiar algo de reducidas dimensiones es más fácil). Pero ahora que no he decidido 'hacer' sino 'estar' y 'pensar antes de hacer' es cuando el lugar se presenta como complejo. Pero ¿si no fuera arquitecto lo entendería igual? ¿Lo aceptaría del mismo modo? Es seguro que un espacio expositivo es un lugar más complejo para intentar deducirlo de un modo perceptivo. Pero una vez que he recorrido todos los elementos, que he intentado conocerlos y conocer la impresión que me generan, que he visualizado la 'función' que poseen en el conjunto, ¿puedo decir que percibo el espacio de un modo distinto? (...) Es verdad que algo ha cambiado. Alberto, mi galerista, colgó la programación de los próximos meses en la página web: en ella está Núria Güell. A mí, por supuesto, me encanta el trabajo de Núria. Pude coincidir con ella hace unos meses en un encuentro de nuevos artistas (...) Ahora creo que veo el espacio distinto. ¿Me influye más esto que todo lo anterior? Me posiciono con el taburete al fondo de la galería, no es que no acepte el espacio y mire hacia la pared en un intento por no ponerme a gritar, es solo que estoy cansado y estar en esta posición, aquí sentado, me relaja.

Café con leche y agua. Acción Aislada 5



_12



El café como la excusa para conversar (...) El café como acto social, también como acto privado, introspectivo: un estado relajado y consciente en el que los pensamientos fluyen de manera orgánica.

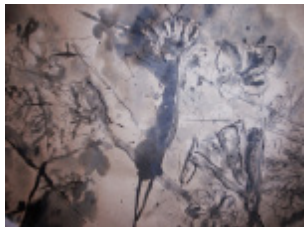
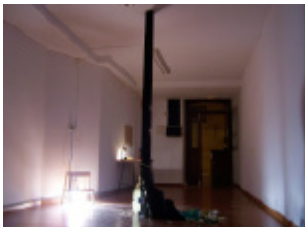
Cuando añadí la jarra y el vaso de agua el acto en sí de tomar café me pareció más interesante. La botella de agua surgió sola, por necesidad -un amigo me la dejó en la galería cuando me ayudó a traer todo esto a principios de enero-. Cogí el café en el bar de la esquina. La intención era introducir un vaso de café para llevar que tuviera la marca en el exterior y los típicos azucarillos largos que tienen la cucharilla de plástico integrada. Lo cierto es que no tenía mucho tiempo -supuse que en cualquier cafetería de la zona existiría sin mucha dificultad-. Llegué a última hora, como es costumbre en mí, y obtuve el café en el negocio de la esquina. Cuando me dieron el vaso térmico sin marca y los terrones de azúcar me alegré (...) ¡Ni siquiera había pensado en la posibilidad de incorporar esos azucarillos! (...) Querría asociar el café a un acto reflexivo. Una idea de Europa de concebir las cafeterías, de estar en un lugar un tiempo extendido, escribiendo, debatiendo (...) El café asociado al trabajo también (...) Llegar a la galería con el café en la mano y ubicarme directamente en el escalón del fondo. Solo busco la comodidad con el taburete a un lado. No me centro tanto en los objetos a pesar de haber elegido esa jarra y ese vaso de entre muchos para esta acción (...) Hace frío y el café me genera pausa y recogimiento. He añadido en total cuatro objetos: la jarra, el vaso, la botella de agua y el café con leche con la cucharilla y los azucarillos. No los muevo apenas. Me tumbo en el escalón sobre la bolsa desplegada de Zara con las piernas estiradas sobre el suelo. Y es que (...) No es que no quiera mover los objetos y pensar en ellos, en la relación conmigo (...) Es innegable que esa jarra me encanta y no es azarosa su incorporación, que los azucarillos son un elemento que me causa atracción o que la botella de agua me conmemora momentos muy divertidos en relación a mi mejor amigo (...) Permanezco inmóvil en ocasiones mirando hacia ellos o hacia el tabique del fondo, no creo que los esté observando siquiera porque sean bellos; me parece que tiene que ver más con mi estado de pausa, con una relación entre el acto de tomar café y lo que provoca en mí, ¿me quedaría mirando cualquier imagen por desagradable que fuera, o asocio este estado de pausa a la percepción del “bodegón” que he formado con esos objetos? (...) El acto como reflexión pausada, como un estado placentero y distendido en el que las cosas van surgiendo solas. Aún me queda el calor del café en la boca y escribo calmada y relajadamente. Primero mi bienestar, más tarde la reflexión o el cuestionamiento (...) Imaginar un café pequeño, un lugar hogareño en el que pasar las horas, en el que poder escribir o jugar al ajedrez, conversar durante horas: mi café para llevar, por favor. Una jarra bella y un vaso en solitario, en mi lugar. Un café para traer a mi espacio (...) No hay casi nuevas marcas de posicionamiento en la galería, no tuve que revolverme mucho para estar cómodo: la urgencia de ingerir la bebida caliente hizo que el lugar apropiado se tornara indudable. Dejo todo como está y creo que voy a ir a casa, quiero caminar hacia la estación en este estado, ya acabaré esto cuando crea conveniente, ahora me gustaría disfrutar del paseo.

13_

Las flores, el espejo y la luz que sale por la puerta. Acción Aislada 6



_14



De algún modo la estética se presentó necesaria. No me negué a realizar algo que parecía natural, por lo menos para mí. Y todo esto no es una justificación, ¡solo faltaba! (...) Yo es que creo que, cómo decirlo, me parece (...) que he creado un bodegón. Sí. Bueno. Un bodegón, eso he dicho -con sus flores en el suelo, el espejo, la jarra, el vaso con agua y la luz para sacar la foto-(...) No pienso más que en que me guste: que me agrade esta estampa que he creado. Me deleito en la imagen y creo más imágenes a partir de ella. Le saco fotos y bocetos que cubran el pliego. Me detengo cuando decido que está bien y le añado agua a la composición. El agua de la botella que se desparrame por el espejo, más tarde lo hará sobre el suelo también (...)

*Llego con el ramo en la mano preparado, precioso. Cuando caminaba con él hacia la galería maduraba en situar el ramo tal cual, sin más; posarlo en algún lugar y aderezar la escena. Hacer que lo que "existe" fundara el resto, en un ensayo inútil por establecer un diálogo más complejo. Pero al llegar se me ocurrió la idea de desmembrar el ramo y esparcirlo por el espacio. Lo hice y ya no hubo vuelta atrás. ¡Olia tan bien! ¡Era tan bonito! Creo que algo de eso era lo que precisaba -tanto yo como la galería-, esa idea romántica resultó para mí inevitable y en cierto modo expandible (...) El lugar es ahora para mí una imagen -supongo que haber seleccionado las fotografías para colgar en la web también ha influido en esa percepción-. He transformado el todo en un caos de vegetación esparcida por el suelo. Un oscuro más oscuro y una luz que atraviesa el espacio, y la sombra del pilar del medio es alargada (...) Creo que he fortalecido fragmentos del espacio. Tengo mucho más presente el pilar, y la distancia entre el pilar y la pared. No tanto el final de la galería (...) Yo en ese espacio con esas flores no alcancé a hacer otra cosa (...) que ya escribo que no es que me justifique (...) porque la belleza es algo relativo, ¿no? Quiero decir: ¿que las flores pueden no ser bonitas? Y yo hacer esto para reflexionar y no para deleitarme -ni tampoco porque Rita, una amiga, me hubiera prestado un mal día la EXIT de bodegones y a mí me esté haciendo evidentemente mucho daño aquello- y es que siendo así esto podría ser otra cosa (...) Así que nada. Coloqué las flores en el suelo y posé el espejo y ya puestos en faena incorporé también la luz. Creo que solo quería añadir belleza al espacio (...) Llega a ser obscena la manera en que disfruto con una imagen tan clásica (...) Emborracharme con las fotos que estaba sacando como un poseo, pensar en el boceto como una lámina en la que dibujar esa vegetación caótica. La imagen de las flores esparcidas con el agua, el espejo duplicando la estampa, la luz enfatizando los cuerpos (...) y el espacio que así me parece perfecto y cada cosa cobra su sentido y el conjunto aún así carece de función (...) ¿He hecho esto después porque lo necesitaba? ¿Hasta qué punto la imagen es para mí algo necesario? Se suceden muchísimas preguntas relacionadas con esta acción y todas ellas tienen en común una obsesión por entender esa idea de belleza en contraposición a la no aceptación de la realidad en sí (...) ¿Es acaso esta necesidad absurda de justificación de una determinada estética casi más rancia que el acto en sí?**

15_

*Texto escrito después de la acción

Jacobo Bugarín

Jacobo Bugarín nace en Santiago de Compostela en septiembre de 1983. Actualmente vive y trabaja entre La Coruña y Santiago. Desde 2005 desarrolla su trabajo artístico centrado en la percepción y la relación entre el espacio-objeto e individuo-sociedad. Entre las exposiciones en las que participa cabe destacar las instalaciones creadas para el Pazo de Cultura (Pontevedra, 2006), la Igrexa da Universidade (Santiago de Compostela, 2009) y el Auditorio de Galicia (Santiago de Compostela, 2009 y 2011), o las muestras colectivas en el Museo Kloster Asbach (Passau, Alemania, 2006), Cartas de Ausencia (CBA28, La Coruña, 2009) y Residentes (Aula de Cultura Caixa Galicia, Santiago de Compostela, 2005) así como la participación en diversos certámenes de artes plásticas.

Me situó en este estado ahora mismo. He decidido hacer esto y no otra cosa.

Creo realmente que reflexionar sobre algo merece la pena... He decido empezar por el principio y asumir mi responsabilidad.

Un vaso o una silla, la luz, la puerta y el pilar en medio de la galería; la vida que continua igual que antes (le incorporo si acaso otra rutina más, por si no fueran pocas)... y yo intentando hacer algo que me es familiar,.. y todo esto es porque quiero, bueno no sé,.. creo que... me gustaría entender esa relación con el espacio y conmigo, con las cosas en sí, entre ellas también...

Y es que es verdad que estoy entusiasmado!! Pero el mío no es entusiasmo inocente, por supuesto, cuanto menos es fruto de la reflexión...

porque ya puestos he de confesar que a mi esa falta de reflexión me repugna, más aún: ese alarde ingenuo de no haber siquiera intentado pensar en aquello que hacemos me resulta realmente insoportable...

En lo que a mi respecta he de decir que yo si me he equivocado lo he hecho conscientemente; creí en verdad que era necesario, ...y ya desde ahora pido perdón.

Jacobo Bugarín



tabernas 9 | 15001 coruña | españa | +34 981 225 748

<http://www.9the13.com/>

9the13@9the13.com

de martes a viernes | 17.00 - 20.30

sábados | 11.00 - 14.00